Año I. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS. Num. 6.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes,
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Todo pedido de suscricion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER Á FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Sumario.—Explicacion de la hoja de Patrones.—Almilla.—Papalina de dormir.—Camisa de caballero.—Cuellos vueltos.—Cuello derecho para hombre—Cuello inglés.—Peinador de nansouk.—Fichú-corbata.—Camisa escotada de señora.—Peinador Watteau.—Almilla de nansouk.—Teoría de los colores.—Un novio en subasta.—El viajero por fuerza: conclusion.—En otro tiempo y ahora.—El santo de Guanabacoa.—El salto del caballo—Economía doméstica.—Explicacion del figurin de modas.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Almilla n.º 1.

Figuras 34 á la 40.

Publicamos hoy el complemento de la coleccion de objetos de ropa blanca, comenzada en el anterior patron, y por eso los números de los patrones y de los dibujos hacen continuacion á aquellos. La almilla que este dibujo representa es de nansouk, guarnecida de tiras estrechas festoneadas que rodean con una doble fila el cuello, los puños de las mangas, las vueltas, y aseguran los pequeños pliegues colocados sobre los mismos puños y vueltas.—Se cortan los delanteros sobre la fig. 34, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de 2 centímetros en los delanteros y otro de 3 en la orilla inferior de los mismos; la fig. 36 (espalda) debe orlarse con un dobladillo igual (3 centímetros) se *hacen en los delanteros (desde el* hombro) doce pliegues pequeños indicados en el patron que representa el borde exterior del pliegue; la línea de puntos señala la costura del pliegue, que es semejante á los pliegues de las camisas n.ºs 1 y 2 (véase el patron anterior). Los pliegues se cosen solamente hasta el sitio al que llegan las líneas.—Los delanteros y las espaldas se reunen por medio de una costura repulgada en los costados desde — A hasta B; en los hombros desde C hasta D; se hace una pestaña sobre todas estas costuras, y en seguida el dobladillo que hay en el borde de abajo de la almilla. Las dos vueltas se cortan sobre la fig. 35; cada uno de los cuatro dientes de estas vueltas se adorna con 5 pliegues transversales, iguales á los de los delanteros; los dos pliegues exteriores se orlan con una tira festoneada de batista ó de muselina, que tenga centímetro y medio de ancho. Esta tira está colocada *llana*, como lo indica la fig. 35. Para ejecutar mas fácilmente las vueltas dichas, se toma *una tira de nansouk de 10 centímetros de ancho* y 98 de largo; en esta tira se hacen los pliegues, guiándose por la fig. 35 en cuanto al espacio que 5 á 5 debe separarlos: estos pliegues, cuando se terminan, deben ocupar una cantidad igual al de las 10 líneas que indican los 5 pliegues de cada feston

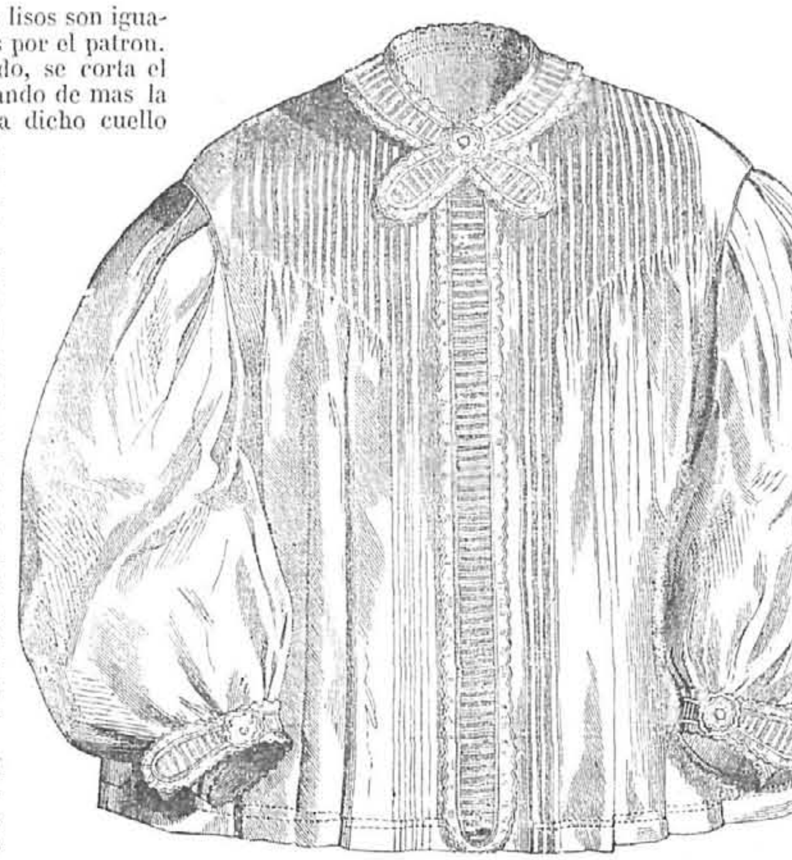
ALMILLA N.º 1.

ALMILLA DE NANSOUK Ó PERCAL

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

ó diente, mientras que los intervalos lisos son iguales á los mismos intervalos señalados por el patron. Cuando los pliegues se han concluido, se corta el cuello vuelto sobre la fig. 35, dejando de mas la tela necesaria, despues se orla el ya dicho cuello con una doble fila formada por dos tiras festoneadas que tenga la 1.ª centímetro y medio y la 2.ª uno de ancho; la 1.ª tira se cose simplemente al borde del cuello; la 2.ª, colocada mas arriba, está pespunteada (costura á punto atrás); estas tiras se sujetan un poco en el hueco de los festones. Se cose el cuello con el delantero correspondiente, desde E hasta F, al borde del dobladillo, y se vuelve de modo que el cuello quede asegurado; en medio de este dobladillo, sobre la línea de puntos, se coloca la guarnicion festoneada, que se compone de dos tiras unidas por el lado opuesto á los festones, y que tengan las dos juntas 2 centímetros de ancho. Se redondea por arriba el cuello segun la forma del de la persona. Despues de guarnecido aquel con las tiras dichas, se cose á la abertura desde estrella con estrella hasta G con G.



ALMILLA N.º 2.

La fig. 38 representa la manga; en ella se hacen los pliegues que van indicados por las líneas seguidas y en las de puntos, como sucede en los delanteros; la fig. 39 representa la vuelta; se la prepara como el cuello vuelto, despues se cosen las dos telas desde K hasta la estrella.

El puño se corta dos veces sobre la fig. 40; la costura de cada parte de él se hace desde J hasta K, despues el puño se une á la vuelta uniendo las mismas letras y los mismos signos. Se cose la manga desde T hasta J, despues se la frunce por abajo, y se pega al puño J con J, estrella con estrella, punto con punto. Cuando se cose la manga á la sisa, la T de la manga debe venir á buscar á la T del delantero.

CUELLO VUELTO N.º 1.

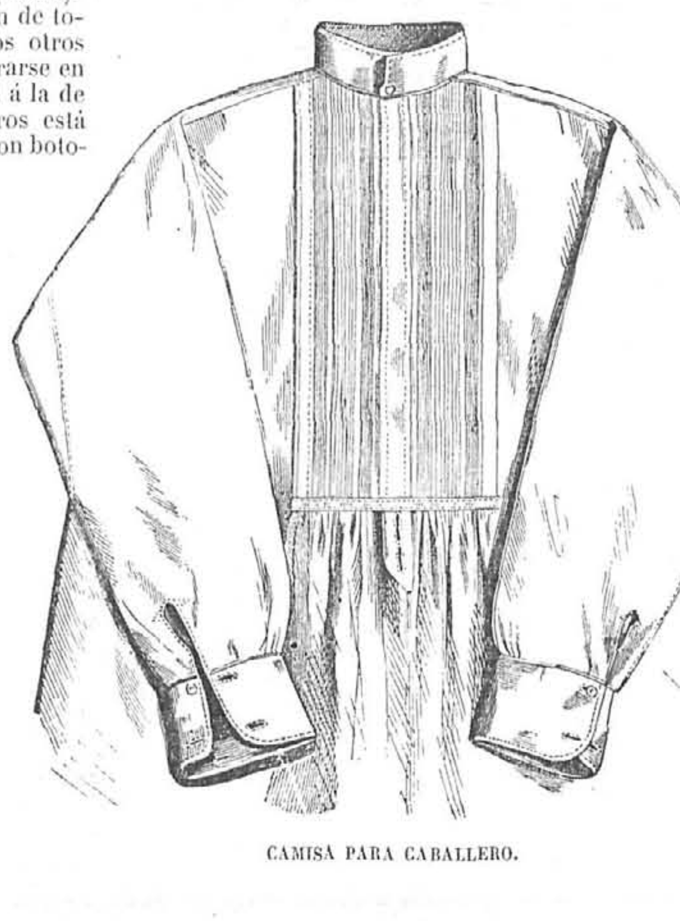
Almilla n.º 2.

Figuras 41 á 43.

Esta almilla no se diferencia de la anterior sino en el cuello, las mangas y las vueltas de esta. Los pliegues de la almilla son iguales á los de la camisa de dormir de nuestro anterior patron. (Véase). Los tres pliegues de cada delantero se hacen de todo lo largo de la almilla, mientras que los otros van haciéndose mas y mas cortos, sin asegurarse en el sitio en que terminan. La espalda es igual á la de la almilla precedente; uno de los delanteros está orlado por un dobladillo de 3 centímetros, con botones de la misma tela; el otro delantero se guarnece con una tira, sobre la cual se hacen pliegues atravesados, y á cada lado de ella se coloca una guarnicion festoneada de 3 centímetros y medio de ancho. Esta disposicion es igual á la de la camisa n.º 2, que publicamos en el anterior patron. La tira plegada al través se fija á la almilla por otra tirita estrecha, sobre la cual se hace una costura *en espina* que asegura al mismo tiempo la guarnicion festoneada.

La fig. 41 representa la mitad de la manga; se hacen 3 pliegues huecos; el patron indica uno y medio; se forman estos pliegues colocando la cruz n.º 1 sobre el punto n.º 1,—la cruz n.º 2 sobre el punto n.º 2,—la cruz n.º 3 sobre el punto n.º 3, y para la otra mitad de la manga, se sigue el órden inverso; se cosen las dos telas de la manga desde L hasta M; se la frunce por abajo, dejando liso el espacio que se halla entre el *punto* y la M por cada lado de la costura, despues se cose la manga al puño, que se ha cortado sobre la fig. 42 de *doble ancho*. La vuelta, fig. 43, se hace con una tira recta plegada al través; se la orla con una guarnicion festoneada; en el lado mas ancho de la vuelta se hace un pliegue poniendo la *cruz* sobre el *punto*; se coloca en seguida la *estrella* del lado estrecho sobre la *estrella* del lado ancho, y se reunen estas dos partes por una roseta que se compone de dos tiras festoneadas que tengan, la una 10 centímetros de largo, 1 y tres cuartos de ancho,—la otra 8 centímetros de largo, 1 y cuarto de ancho; se las frunce separadamente, se las coloca una sobre otra, y se pone en medio un boton pequeño de la misma tela.—Se introduce la vuelta en el puño, y se los cose N con N, dejando que caiga á la parte de afuera la extremidad libre de aquella.

El cuello-corbata, del que la fig. 44 representa la mitad, se hace como la vuelta; se compone de una tira recta, que se redondea para formar la abertura del cuello, segun ya otras veces lo hemos indicado. Se corta una tirilla sobre la fig. 45, que se pega al cuello poniendo O con O,—P con P; se coloca en uno de los lados del cuello un boton indicado en la fig. 44, y en el otro una roseta igual á la de la vuelta de la manga; debajo de la roseta se hace un ojal. Acabado que sea el cuello, se cose á la almilla desde la *cruz* hasta el *punto* de la fig. 45.



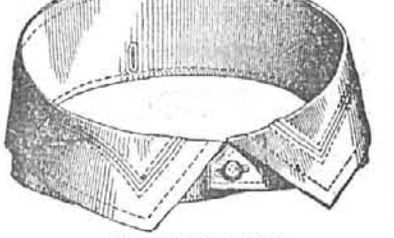
CAMISA PARA CABALLERO.

Papalina de dormir n.º 1.

Figuras 46 y 47.

Hácese de lienzo fino ó nansouk; se guarnece por delante con dos tiras bordadas; por detrás, con una sola. El fondo, que hace una punta por delante, se une por un entredos bordado á cada uno de los lados de la papalina; estos, que tienen la forma redondeada, terminan en largos cabos, que se cortan juntos con aquellos de un solo pedazo de lienzo. El fondo se corta al sesgo (fig. 46), dejando por detrás la tela necesaria para hacer un ancho pliegue que sirva de jareta. Se coloca de cada lado de este fondo el entredos, cuyo dibujo va incluso en el patron, empleando el medio siguiente: se pliega el fondo por cada lado, á él se pega el entredos por una costura pespunteada hecha sobre la línea seguida, despues se repulga el fondo debajo del entredos, se frunce éste del lado opuesto desde la *cruz* hasta la *cruz*.—Se hace el ojal indicado en la fig. 46, despues se pliega el dobladillo, el cual se sujeta por una costura pespunteada. Se cortan dos tiras estrechas de la misma tela que la papalina; estas tiras, de 4 centímetros y medio de ancho, 30 centímetros de largo; se redondean por un lado, se cortan al sesgo por el otro, de modo que tengan 3 centímetros de ancho; se repulgan todo al rededor, y se pasan por la jareta y por el ojal. El lado redondeado se guarnece con una tira bordada.

El *costado* (fig. 47) se corta al hilo; se le hace al rededor un dobladillo, excepto en la parte superior, que es redondeada, despues se pega al fondo por una costura á pespunte desde Q hasta R; se aprietan los fruncidos del fondo á fin de que se coloquen en el espacio que hay entre Q y R; una pequeña tira de dos tercios de centímetro de ancho cubre esta costura por el interior; esta tira se sujeta al revés por una costura repulgada al derecho, y se pespuntea sobre toda la línea de puntos de la fig. 47.



CUELLO VUELTO N.º 2.

Para hacer la primera guarnicion que rodea la papalina, se toma una tira bordada de 1 metro, 32 centímetros, que tenga 3 3/4 de centímetro de ancho, que se frunce por medio de una costura á punto por cima, enrollando la muselina debajo del dedo; se cose esta guarnicion al rededor de la papalina, manteniéndola plana por detrás, mientras se la frunce por delante sobre la línea fina indicada en el n.º 47. Otra guarnicion, de 1 metro y 3 centímetros, se coloca sobre aquella; esta guarnicion, del mismo ancho que la primera, fruncida como aquella, cosida sobre la línea que señala su sitio en las figuras 46 y 47, se termina bajo los entredos. Las caidas ó cabos se guarnecen con una tira bordada de 23 centímetros de largo, fruncida y cosida al rededor de la parte redondeada; esta tira tiene 3 centímetros de ancho; se la corta un poco al sesgo por cada extremo, de modo que no se le deje en ellos sino 2 centímetros.

Papalina de dormir n.º 2.

Figuras 48 y 49.

Si se hace esta papalina de nansouk ó batista, servirá solo para dormir; si se emplean muselina y encages para guarnecerla, podrá elevarse á la dignidad de una papalina de mañana. El fondo (fig. 48) debe cortarse al sesgo, colocando el doblez de la tela sobre la línea que indica el medio. El ala (fig. 49) debe cortarse al hilo, colocando el doblez (y por consiguiente la tela doble) sobre la línea que señala el medio del ala.—Se cose esta de

© Biblioteca Nacional de España

T hasta la *estrella*; se la pega al fondo de modo que las letras se junten, S con S por delante,—T con T por detrás; por los lados U con U,—V con V, manteniendo el fondo plano por delante hasta la U, muy fruncido desde la U hasta la V, muy poco fruncido desde la U hasta la T. Se unen estas dos partes al derecho, tomando al mismo tiempo una tira al sesgo, de 1 y 1/2 centímetros de ancho, que se redobla en seguida sobre la costura y que se pes-

PAPALINA DE DORMIR N.° 1.

puntea sobre el fondo. El ala se rodea con un dobladillo muy estrecho, y se coloca la jareta, que se compone de una tira estrecha, bien al derecho, y entonces se pespuntea, bien al revés, pegándose por una costura repulgada. Las dos tiras que sirven para fruncir la papalina tienen cada una 6 y 1/2 centímetros de ancho por 78 de largo; estas tiras son de la misma tela, se pasan por la jareta, y salen por el ojal ovalado que se señala en el patron.

La guarnicion se compone de dos tiras de muselina, festoneadas con algodon color de rosa; cada una tiene 3 y 1/2 centímetros de ancho, por 1 metro y 26 centímetros de largo; una de ellas se coloca en el borde del ala y la otra sobre la línea de puntos. Los cabos (de 10 y 1/2 centímetros de ancho por 49 de largo) solo tienen un dobladillo, y se cosen en el interior de la papalina, en el sitio señalado por dos *cruces* (fig. 49).

Papalina de dormir n.° 3.

La parte de en medio y el ala se adornan con pliegues atravesados, dispuestos tres á tres, y orlados de tiras festoneadas, que cubren la costura que reune los lados. La guarnicion se compone de dos tiras festoneadas y fruncidas. Los cabos ó caidas son de la misma tela, con un simple dobladillo.

CUELLO INGLÉS.

Camisa de caballero.

Figuras 51 *á* 55.

La parte plegada, el cuello y las vueltas de las mangas son de tela mas fina que el cuerpo y las mangas. Hemos indicado en la fig. 51 la disposicion de los pliegues; si se temiese el hacer un trabajo tan grande, se podrian formar los pliegues mas anchos, ó en fin, comprar pliegues preparados ya. La fig. 51 representa la mitad del cuerpo delantero, esto es, hasta la abertura; se debe por consiguiente prolongarla sobre la línea que comienza en la letra E, y sobre la de puntos que indica el medio del cuerpo delantero, con arreglo á la persona á quien se destine la camisa. Nuestro modelo tiene, desde la parte inferior hasta la sisa, 70 centímetros de largo; el cuerpo de detrás tiene el largo mismo, pero se le ha dado en el medio, por detrás, 95 centímetros. La sisa está cortada en uno y otro cuerpo; la línea corta, colocada en el interior, indica el sitio en que el cuerpo de detrás debe cortarse al sesgo hasta el medio.

Para hacer la parte plegada, se hace una cortadura transversal en la camisa, que parta desde donde concluye la abertura del pecho, se toma en la tela del *cuerpo* la parte necesaria para los pliegues; se pliega en seguida el pedazo inferior, y se le une al superior por medio de la tira pequeña indicada en el patron. La carterilla con ojales, igualmente señalada en la figura, se cose al mismo tiempo, y se distribuyen los pliegues de modo que debajo de ella él *cuerpo* quede plano.

La pieza del hombro (fig. 52) se pespuntea sobre el cuerpo delantero desde A hasta B, despues se le pega el *cuerpo* de detrás, que debe ser liso desde el *punto* hasta la *cruz* de la fig. 52. Esta pieza va forrada, y el forro se sujeta con una costura repulgada.—La fig. 53 representa la mitad del cuello, que debe ser doble, pespunteado al rededor, colo-

PAPALINA DE DORMIR N.° 2.

cado en la camisa C con C, D con D. La fig. 54 representa la mitad de la manga; se cosen sus dos mitades desde E hasta F, dejando la abertura señalada por una línea fina. La vuelta de ella, doble como el cuello, tiene tres ojales y un boton (los dos ojales de delante se unen por medio de un boton de metal); se coloca esta vuelta sobre la manga fruncida, G con G, *punto* con *punto*, de modo que las dos F se encuentren, y que los fruncidos de la manga se hallen en el espacio comprendido entre las dos *cruces* de la vuelta. Cuando se arman las mangas, la E debe encontrarse con la E del cuerpo delantero, la H con la H de la pieza del hombro. La manga debe abrazar toda la sisa, señalada por una línea fina en la figura.

Cuello vuelto n.° 1.

Figuras 65a y 65b.

Se corta sobre la fig. 65a un pedazo de tela fina, despues otro de tela mas gruesa; se hace otro tanto

PAPALINA DE DORMIR N.° 3.

para la tirilla (fig. 65b); se orla el cuello, por el lado redondeado con una tira de tela fina cortada al sesgo, puesta antes de que las dos partes del cuello se cosan juntas. Despues que esta tira se ha cogido en la costura que reune la parte de arriba y el forro, se la pespuntea dos veces sobre el cuello, en el sitio indicado por la línea de puntos; estas costuras pespunteadas cogen el forro al mismo tiempo. Se cose en seguida el cuello á la tirilla desde X hasta el *punto*.

Cuello vuelto n.° 2.

Figuras 67a y 67b.

La fig. 67a representa la mitad del cuello, que se compone de dos pedazos iguales, cortados el uno en tela fina, y el otro, que sirve de forro, en tela mas gruesa. Se colocan entre los dos pedazos tres cordones redondos finos, asegurados por costuras pespunteadas, que se indican por líneas de puntos, las cuales deben continuarse sobre todo el cuello; este se pespuntea tambien por el borde, despues se le arma sobre la tirilla (fig. 67b) Y con Y hasta la *cruz*. La tirilla es doble.

Cuello derecho para hombre.

Figura 64.

Se hace el cuello de tela triple, esto es, que se cortan tres pedazos sobre el patron que representa su mitad; se le pespuntea todo al rededor, y se hacen los ojales allí indicados.

CUELLO RECTO.

© Biblioteca Nacional de España

Cuello inglés.

Figura 66.

Tambien se hace este cuello de triple tela; se coloca en el borde, hácia la parte de arriba, un cordon redondo fino, sujeto por dos costuras pespunteadas; el borde inferior está guarnecido por una costura tambien pespunteada; estas se indican en el patron por líneas de puntos. No hay que decir que el patron representa la mitad del cuello.

Peinador de nansouk.

Este peinador tiene una pieza lisa colocada detrás. Los delanteros, que llegan hasta los hombros, se unen á esta pieza por medio de un entredos bordado. El cuello se compone de un entredos rodeado por una tira bordada. Las mangas, muy anchas, se orlan por otra tira, tambien bordada. Se colocan cinco botones en uno de los delanteros y se hacen cinco ojales en el otro para cerrar el peinador.

Fichú-corbata.

Se le corta colocando el nansouk ó la muselina al sesgo sobre el medio del patron, que representa un poco mas de la mitad del fichú.

Se bordan de realce las tres puntas, y se festonea la orilla.

Camisa escotada de señora.

Figuras 56 á 58.

El largo de esta camisa, desde la parte mas baja hasta el hombro, es de 1 metro y 20 centímetros; su ancho es de 1 metro y 96 centímetros.

La fig. 56 representa la parte superior del *cuerpo*. Se coloca la tela doble sobre la línea que indica el medio del hombro, á fin de que las dos partes anterior y posterior salgan de una sola pieza; la sisa es igual por delante y por detrás; la abertura del cuello es mayor delante que detrás, como lo indica la fig. 56. Se prolonga el patron con arreglo á la estatura de la persona. La abertura se hace á 1 centímetro de distancia del medio, y se practica entre las dos líneas que indican su sitio en la figura. En el lado mas ancho se coloca un falso dobladillo de centímetro y medio; el lado mas estrecho se orla con otro dobladillo que se une á los pliegues.

La pieza del descote se corta doble sobre la fig. 58, se pliega en dos, despues entre los dos pedazos se colocan 4 cordones redondos, dos á dos, entre los cuales se hacen costuras á pespunte, que se indican por líneas de puntos; se puede reemplazar este adorno por un bordado, si se quieren tener camisas mas elegantes.—Se frunce la parte del delantero desde L hasta el *punto*, la de detrás desde N hasta la *cruz*, y se coloca esta pieza y el dobladillo que va unido á ella; este último debe caer sobre la abertura del pecho, L con L, y O con O; se le pespuntea sobre la línea de puntos de la fig. 56. La dicha pieza debe situarse por delante L con L; en el hombro M con M; detrás N con N. Se coloca en un lado un boton y en el otro un ojal, indicado en el patron. Se cosen juntos los dos lados en el espacio de medio centímetro desde la abertura.

La fig. 57 representa la mitad de la manga; se la cose desde J hasta la *cruz*; se le hace por abajo un dobladillo adornado como la pieza del escote, despues se la pega á la sisa J con J y K con K.

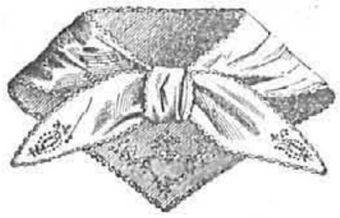
Peinador Watteau.

Figuras 59 *á* 63.

Este peinador, que puede tambien servir de bata de casa en verano, cuando se le lleva sobre una enagua bordada ó guarnecida con volantes, se ha-

PEINADOR DE NANSOUK Ó PERCAL.

ce de nansouk y se adorna con volantes y bullones. Este peinador se compone de tres paños; el del medio, colocado detrás, tiene un metro y 43 centímetros de largo, y está cortado al sesgo por cada lado en su parte inferior en un espacio de 10 centímetros: cada uno de los paños de delante tiene 1 metro y 33 centímetros de largo; están cortados al sesgo por abajo; de modo que los paños de delante son por su parte mas anterior 19 centíme-



FICHU-CORBATA.

tros mas cortos que el medio del paño de detrás. Se hace al peinador por abajo un dobladillo de 2 centímetros. La guarnicion del delantero se compone de una tira de 20 centímetros y medio de ancho, por 1 metro y 58 centímetros de largo. A uno de los lados de esta tira se le hace un dobladillo de 1 y 1/2 centímetros, y al opuesto otro dobladillo muy estrecho; hácia este último dobladillo, y por el lado que se coloca en lo alto del peinador, se disminuye esta tira sesgándola, de modo que se la deje solamente 12 centímetros de ancho; en seguida se la frunce por primera vez á una distancia de 11 y 1/2 centímetros del dobladillo mas ancho; y luego se le hace otro fruncido á 2 y 1/2 centímetros de distancia del dobladillo estrecho, despues se cose esta guarnicion al borde del peinador por delante, de modo que el volante caiga hácia el lado de afuera, y que el bullon esté algo ahuecado; el otro lado del peinador se guarnece de la misma manera. La guarnicion de abajo tiene 6 metros de largo y 47 centímetros de ancho; se le hace por un lado un dobladillo de 4 centímetros y medio, por el otro, un dobladillo estrecho; se frunce la guarnicion, primero á 3 centímetros de distancia del dobladillo estrecho, y despues se hace un segundo fruncido á 7 centímetros y medio de distancia del anterior; despues se coloca la guarnicion todo al rededor del peinador, de modo que el volante de 32 centímetros sobresalga del borde de aquel, y que el bullon quede algo hueco; *esta última guarnicion* se pega *por debajo* de la de los delanteros.

La fig. 59 representa la línea recta superior del peinador y la sisa, así como la línea que indica su escotadura. Se coloca esta figura 59 sobre el peinador de modo que haya un espacio de 70 centímetros desde el borde del delantero (sin contar la guarnicion) hasta la letra Q. Segun esta fig. 59 se cortan el escote y la sisa; el espacio que se halla desde la letra R entre las dos sisas, pertenece á la parte de detrás. Se hacen á cada lado *del delantero dos pliegues huecos* dirigidos hácia atrás; la parte posterior tiene tres pliegues anchos, muy huecos; el de en medio es triple, los otros dos, dobles, y estos se terminan á 5 centímetros de distancia de la sisa.

La fig. 60 representa la mitad de la pieza del hombro, se la corta de un solo pedazo dejando de mas la tela necesaria para el dobladillo que se indica; se la cose con una pestaña desde P hasta Q en el delantero, y desde R hasta S en la parte de detrás.

La manga (fig. 61) está cortada en un solo pedazo; se la sesga por un lado, en el sitio que indica el patron. La guarnicion de las mangas, igual á la del peinador, se compone de un volante de 6 centímetros y medio de ancho; el dobladillo es de 1 centímetro, el volante, de 1 metro y 70 centímetros de largo. Sobre este volante, colocado en el borde de la manga, cae un segundo con bullones y cabeza: se hace con una tira de 15 centímetros de ancho, y 1 metro y 76 centímetros de largo. Por un lado se le hace un dobladillo de 1 centímetro, y por el opuesto otro muy estrecho. Se le frunce por primera vez á una distancia de 2 y 1/2 centímetros del dobladillo estrecho, y por segunda á 5 centímetros de distancia del fruncido anterior; despues se cose esta guarnicion sobre las dos líneas de puntos de la fig. 61. La manga se cose en seguida desde T hasta U, y se adorna con un lazo de cinta rosa. Al coser la manga á la sisa, la U debe hallarse sobre la U de la fig. 59.

La fig. 62 representa la mitad del cuello, que se corta en un solo pedazo, y que se guarnece con un volante de 9 centímetros de ancho, y 2 metros, 49 centímetros de largo. Tambien se le hace por un lado un dobladillo ancho y por el otro uno estrecho; se frunce el volante *con cabeza*, se le cose al rededor del cuello, que se coloca sobre la pieza del hombro U con U, y W con W, y despues se pega al rededor de la escotadura del cuello un plegado de 3 y 1/2 centímetros, fruncido en su medio. Dos pedazos de cinta rosa, cada uno de 56 centímetros de largo, sirven para atar el peinador. La faltriquera (fig. 63)

CAMISA ESCOTADA PARA SEÑORA.

© Biblioteca Nacional de España

está rodeada de un plegado igual al del cuello, y se cose á 19 centímetros de distancia del borde del delantero, y á 34 del borde superior del peinador.

Almilla de nansouk.

La pieza del pecho se corta á parte, cubierta de pliegues, despues guarnecida con 15 medallones bordados, que se orlan con una tira al sesgo pespunteada todo al rededor. El delantero se completa con una parte plegada, reunida á la almilla por una tira que se pespuntea. La espalda es ancha y lisa; se coloca en ella una jareta á la altura del talle, y pasan por ella dos tiras con dobladillo que sirven para ceñir la almilla. Se pone sobre la costura del costado una presilla de la misma tela para sostener las tiras. La manga es ancha, de tres pliegues, adornado cada uno con un medallon; se arma sobre un puño, cubierto con una vuelta, la cual se adorna tambien, así como el cuello, con un medallon bordado.

TEORIA DE LOS COLORES.

(*CONTINUACION*)

El deseo de conservar inalterable la frescura de los muebles de una sala que se reserva solamente para las visitas, es un deseo muy natural, pero fácilmente se puede llegar á este resultado sin esponer la sala á los pequeños accidentes que trae consigo un uso cuotidiano.—Se pueden introducir en aquella pieza algunas sillas preferidas recubiertas de tapicería, que no rompan la armonía por la diferiencia de color; se puede en fin, se puede sobre todo acostumbrarse á usar con cuidado y mesura de todos los objetos que la amueblan, evitando así el habitar constantemente un cuarto de dormir, como se hace en Paris cuando no se tiene una vivienda bastante grande para destinar en ella una segunda salita á recibir visitas de confianza.

Los muebles de la sala principal se hallan invariablemente sometidos á reglas clásicas. Pero no sucede lo mismo en la salita: en esta, todo es capricho y fantasía, todo revela los gustos, los hábitos de la mujer que se rodea de los objetos que representan sus preferencias y sus ocupaciones. Nada de canapé acompasado y solemne: si es perezosa ó está delicada de salud, una silla larga, un *confidente*, su *mesita de trabajo*, su *mesa de despacho* y su estante: en medio de la pieza, una mesa mas grande para poder agrupar al rededor de la lámpara su familia y sus amigos; un caballete, ó una mesita de dibujo, un bastidor para bordar, estantitos para libros ó periódicos, la muñeca de la niña, el caballo del niño; una mezcolanza hechicera, un desórden que tiene su razon de ser en la diversidad de las edades, de los gustos, de las ocupaciones de los diferentes miembros de la familia. Tal es el aspecto que presenta la salita cuando está habitada por una señora que ama el hogar doméstico y que sabe ocuparse en él. Este mueblaje deberá ser á la vez alegre y sólido; el ama de la casa habrá bordado, para los asientos, tiras de tapicería representando guirnaldas de flores: el dibujo de cada una de ellas podrá ser *diferente de los otros, pero el fondo debe ser el mismo*, blanco ú gris claro; los colores claros son en realidad los mas sólidos para los fondos de tapicería. Estas tiras bordadas alternarán con tiras de terciopelo azul turquí. Los cortinajes deberán ser del mismo color que el terciopelo de las tiras; pero este color solo conviene á las caras rosadas, dando una palidez lívida á los semblantes que carecen de color; mientras que en cambio los rostros muy encendidos hallan en él atenuado su efecto. Cuando una mujer es muy pálida, deberá por consiguiente elejir otro color para su salita, tomando terciopelo granate para las tiras y los cortinajes, ó damasco de lana granate para estos, si el terciopelo le parece demasiado caro.

PEINADOR WATTEAU.

Los comedores están generalmente artesonados ó entapizados con papel color de madera. Esta pieza debe de ser casi de un tono uniforme: las cortinas, *por ejemplo, serán de reps de Gobelins (tela de lana listada)*, color de madera; si no arredra el trabajo, yo aconsejaria que se bordasen estas cortinas de la manera siguiente:

Se hace bordar en la misma cortina una guarnicion ó marco compuesto de follaje y de flores que se bordarán con lana, *al pasado*. Es menester tener cierto hábito de combinar los colores, es decir, de colocar á propósito los matices claros, medianos y oscuros para ejecutar esta labor de un modo satisfactorio; ó bien, copiar de una tapicería la disposicion de las sombras y de los *claros*: esto no es difícil, y ademas, es una labor no muy larga de hacer. En efecto, se comprende que las puntadas no serán demasiado pequeñas, y que la lana, por su espesor, llena muy pronto un espacio de grande estension. Nada mas hermoso que el efecto que produce esta labor, muy cara si se manda hacer, y que cada cual puede muy bien ejecutarla con facilidad. Tambien convendria perfectamente para las cortinas de la salita; pero se comprende que la diversidad y el gran número de los colores empleados para las flores exije un fondo de color negativo ú de un matiz claro. Yo he visto una salita de reps, verde-manzana; los asientos eran tambien de reps, las cortinas y las puertas ó mamparas estaban adornadas con una guirnalda de rosas, de lirios, de lilas propias y lilas blancas, y este conjunto era de una frescura y de una elegancia incomparables.

Los muebles de un comedor algo confortable se componen de sillones con respaldo, rellenos y forrados; con las cortinas que acabo de describir, escojeria yo *moleskina* del mismo color para recubrir las sillas, las cuales, lo mismo que la mesa y el armario ú alacena, serian de palo de nogal, mezclado con palo negro: una consola igual, cubierta con un mármol blanco, daria frente á la alacena (*buffet*); una grande lámpara con pantalla, de porcelana blanca, se hallaria colocada sobre la mesa.

Los muebles de comedor de vieja encina son ya algo comunes; esas formas anticuadas, exageradas, —esos muebles inmensos,—tienen proporciones que no están de acuerdo con las reducidas dimensiones de las habitaciones modernas: sin embargo, las formas rectas, algo angulosas, de los sillones antiguos, insoportables ahora para un uso contínuo, porque esas formas se acomodaban bien, en la época en que fueron inventadas con las corazas masculinas y con los justillos emballenados que aprisionaban y envaraban á las señoras, convienen hoy para los asientos de un comedor, porque permiten respaldarse, sin dejar de mantenerse recto. Entre estas formas, es menester elejir las que, siendo algo cuadradas y algo elevadas, no están en manifiesto desacuerdo con la poca elevacion de las habitaciones modernas; anchos clavos de hierro de cabeza redonda, sujetarán, de trecho en trecho, la moleskina que cubrirá los asientos.

El despacho ó gabinete de trabajo del amo de la casa está guarnecido con un mueblaje tan clásico como el de la sala: todos los gabinetes contienen una mesa de despacho ó bufete, un estante, butacas y sillas. Estos muebles pueden tener alguna analogía con los del comedor. Los asientos están cubiertos de reps verde de un solo color ó rayado de negro, lo cual es mas sólido.

El mueblaje de los dormitorios ó alcobas depende absolutamente del arreglo de la existencia: si no se habita de dia un cuarto de dormir, podrá disponérsele únicamente para *el sueño y la toilette*. Si, por el contrario, una señora se instala en él habitualmente, deberá descartar de allí todos los utensilios, todos los mueblecitos que sirven al cuidado de su persona: desde el momento en que no se quiere habitar en la sala, y en que no se tiene la salita de

© Biblioteca Nacional de España

confianza, es preciso poseer un gabinete con buena luz, y consagrado especialmente á vestirse. El mueblaje de la alcoba puede ser entonces *fantástico*, como lo seria el de una salita: los asientos no están sometidos á la uniformidad de forma y de tela; los muebles están escojidos uno á uno, segun que los hábitos los hacen necesarios: los guarda-ropas con espejo están desterrados de las alcobas; sin embargo, como son indispensables para vestirse las señoras, si no tienen un gabinete bastante espacioso para colocar su guarda-ropa, será prudente que no se sometan á este capricho de la moda, el cual no está fundado en ningun motivo serio. Los colores oscuros son los que deben preferirse para un cuarto de dormir, á *menos que no se haya elejido persiana adornada de* grandes flores; esta tela es muy alegre, pero en realidad muy poco económica á pesar de su precio moderado, porque se echa á perder y se rompe muy pronto.

La antecámara, tapizada con papel rayado, contiene habitualmente una ó dos banquetas rellenas, ó un cofre de leña, y una mesa cubierta con un mármol.

UN NOVIO EN SUBASTA.

ROMANCE.

Yo, soltero como un hongo,
viendo por mis almanaques
que á mas andar se me cuela
la edad de los alifafes,
renuncio mi doncellez
y me doy casi de valde,
segun verán por mis prendas
las que quieran escucharme.
Echóme *mi mamá al mundo*
cuando la epidemia grande;
por eso desde el nacer
todo fuí calamidades.
Siempre con muy malos ojos
me miró mi señor padre:
era lagañoso, y nunca
pudo con buenos mirarme.
Yo saqué de su merced
ese rasgo culminante.
Papá abuelo era lo mismo:
es sello de mi linage.
De chico tuve viruelas,
y mi faz, que era de un ángel,
como un rallador de queso
la dejaron las señales.
De *once años fuí á la escuela*,
porque mi señora madre
no me dió estudio hasta entonces
temiendo me malograse.
Fueron mis disposiciones
tan raras y tan notables
que me aprendí la cartilla
en tres años no cabales,
y á los trece de mi edad
eran mis alientos tales
que me echaba á hacer palotes
con todos los de mi clase.
Viéndome con tal talento
pensaba hacerme mi padre
abogado, mas murióse:
allá por siglos me aguarde.
Dejóme un trozo de viña
y una casa, lo bastante,
si ya no para echar coche,
para no morir de hambre;
mas fuíme á Madrid, y al año
le dí á mis cepas tal mate
que sobre un tapete verde
ví de todas el desastre.
Viéndome sin un real,
lanceme perseverante
á pretender, porque en mi alma
surgió el deseo laudable
de utilizar mis talentos
en pró de mis semejantes,
y al servicio de la patria,
como bueno, consagrarme.
Solicité una intendencia;
¿mas el mérito qué vale
sin el favor? Al fin hube
de aceptar, y eso Dios sabe
si fué con abnegacion,
un estanco en Castrourdiales.
Tal principié mi carrera
en hacienda. Un mi compadre,
andando el tiempo, llegó
á ser todo un personage:
por él salí del rapé;
hasta que años adelante
la espantosa cesantía
vino á dejarme en la calle.
Ya que no tengo que hacer
juzgo lo mejor casarme,
y en licitacion me pongo:
pujen pues para el remate.
Voy con el siglo: la fecha
no es asunto que os alarme,
que en quien se casa, las hembras
no han de mirar navidades.
El haber de cesantía,
si no da para faisanes,
podrá dar para frijoles,
que es comida mas suave.
A mi esposa diversiones
le daré con que se harte,
que no habrá en lo complaciente
marido que á mí me iguale.
Oiremos ámbos la ópera,
se entiende, *desde* la calle,
que guerra y música, lejos
han de verse y de escucharse.
Cuando llegue el carnaval
ó piñata, y haya baile,
yo la llevaré á la *puerta*
á observar quien entra ó sale.
Si acaso hay fiestas de toros,
iremos todas las tardes
para ver los arrastrados
cuando del circo los saquen.
Si es aficionada á modas,
porque su gusto se sácie
la llevaré á ver por fuera
LA EXPOSICION y EL PASAGE.
Si observo que á mi mujer
las golosinas le placen,
no habrá vidriera de dulces
adonde yo no la pare.
Con esto, y con un vestido
de coco de á dos reales,
y *un ahuecador de empleita*,
y un pañuelo de lunares
de los que hay en el mercado
entre acelgas y tomates,
no sé qué mas pedir pueda
la que conmigo se case.
Solteritas y viudas
á la que esta ganga cuadre,
ya la subasta está abierta
y se apercibe el remate.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

NOVELA.

EL VIAJERO POR FUERZA.

(Conclusion.)

SESTA CARTA.

DAX, 27 de Junio.

Vedme en fin en el término de mis peregrinaciones. Aquí puedo esperar un cange de prisioneros, ó bien la paz; pero mi suerte es mas cruel que lo que al principio creí. Verse arrojado desde Varsovia hasta la frontera de España no es poca cosa. No iré pues á las Indias, aunque aquel pais debe ser mas curioso que estas *desiertas orillas del Adour*.

Todos los franceses que he visto en Polonia echaban pestes contra mi patria. Aquí les pago sus pestes con usura. ¡Qué país tan miserable! qué pobreza! Sospecho *que el gobierno francés no hace la guerra sino* para poblar estas soledades. Hay, en efecto, tantos prisioneros como habitantes.

La mitad de la ciudad está en ruinas. Es de ver la importancia que mi huésped *pretende dar á las antigüedades* de ella. Yo no quiero quitarle sus ilusiones. Tiene una hija muy linda que me parece preferible á todas sus ruinas. Mi huésped me enaltece las propiedades de estas aguas minerales, y pretende que ningunas se les pueden comparar. Pero, ¿de qué sirven baños calientes en un país donde ya se ahoga uno de calor? El sol me ha puesto bronceado como un mulato, y no ceso de preguntarme cómo en un clima cual este la hija de mi huésped ha podido conservar una piel de tal blancura.

Estamos todos alojados en las casas de los habitantes; no nos dan otra cosa que la posada. Se nos deja el cuidado de comprar lo que necesitamos, si es que no queremos morirnos de hambre. Así es que mi dinero toca á su fin, que todo mi caudal se reduce al collar de Sofía, que debí llevaros al baile, y que me tendré que comer en la frontera de España. Espero que mi querida *hermana me perdonará el que prive* á su cuello de aquel adorno, y que tendrá un placer en salvar por este medio á su hermano del hambre. Ya he vendido algunos diamantes y muchas perlas á un joyero del pueblo; pero no tenia medios de pagármelos al contado. Ha partido á buscar dinero á Bayona, ciudad pequeña á mas de doce leguas de aquí.

Voy pues á tener una existencia regular, podré tener un criado, pasear á caballo por las cercanías, hacer algunas visitas y aliviar la suerte de mis compañeros de infortunio.

SETIMA CARTA.

DAX 15 de Julio.

Te Deum laudamus! Por fin, se ha hecho la paz. Todo el mundo viene á felicitarme por mi próxima libertad y á desearme un buen viage. Y tienen razon, porque ninguna confianza tengo en mi destino. Los franceses no hablan sino de Tilsitt, y hacen de su Napoleon un Dios. Segun ellos, si Júlio César y Alejandro hubiesen *vivido en esta época, apenas se les consideraria* dignos de ser ayudantes de campo suyo. En un discurso pronunciado por el *maire* de esta poblacion en honor de la paz, éste ha hecho entender que Tilsitt estaba situado *en las fronteras del norte de la Tartária. Segun él*, el ala izquierda del ejército francés llegó á hacer reconocimientos hasta los hielos perpétuos del polo Artico, en lugares donde hombre alguno habia osado poner antes sus piés. A esta idea las buenas gentes de Dax *se sentian* extremecer.

Espero, pues, todos los dias los efectos de la paz de Tilsitt, el permiso para volver á mi pais, y sobre todo algunos renglones vuestro antes de marchar.

Voy á ver de proporcionarme algun carruage sólido y cómodo á la vez. En el punto en que me vea libre y en posesion de mi pasaporte tomaré caballos de posta. Llevaré conmigo á mi criado, que es un honrado gascon Me es fiel, y lleva el ilustre nombre de Pompeyo. No tiene otro defecto mas que el de hablar sin tregua sobre cualquier cosa. Una sopa con mas ó menos sal le proporciona motivo para tres horas de conversacion.

No me contesteis ni á esta carta ni á la que os escribiré desde el camino, porque vuestras cartas llegarian demasiado tarde.

CARTA OCTAVA.

PAMPLONA, 28 de Julio.

Mi querida condesa, tomad el primer mapa de España que os venga á *mano*, buscad *en él al reino de Navarra*, en este reino á su capital Pamplona, al pié de los Pirineos, y decíos á vos misma: «Aquí está él.» Mi mala estrella no está satisfecha aun. Todo el universo está en paz; yo solo estoy en guerra con el universo *entero*. En este momento me encuentro en lucha con alcaldes, regidores, procuradores, escribanos y toda la gente de especie semejante. Asi pues, no conteis con mi vuelta por ahora, por mas que veais que os la anuncie.

Acababa de recibir vuestras cartas y las de mi familia, y lo que me escribiais me recompensaba ámpliamente de los males que habia experimentado, cuando el *maire* me hizo llamar para enviarme en casa del juez. Hizome este entrar en una habitacion donde se hallaban muchas personas, entre las cuales reconocí al joyero que me habia comprado, hace cosa de tres semanas, una parte del collar de Sofía. Mostráronme en una caja los diamantes que habia vendido, y se me preguntó si los reconocia por los mismos entregados por mí al joyero de Bayona. Despues de haberlos examinado, dije que en efecto yo era el que los habia vendido. Inmediatamente *se me puso en* prision, se sellaron mis efectos y papeles, y se me condujo á Bayona, donde tuve que sufrir nuevos interrogatorios. Allí me exigieron simplemente que indicase cual era la guarida en que se ocultaban los bandidos *mis compañeros*; y *entonces fué cuando* supe que una princesa, al atravesar los Pirineos, habia sido acometida y robada por una partida de ladrones. Procuré probar á los jueces mi inocencia mostrándoles el resto del collar de Sofía, en el *que se notaba aun el sitio* que habian ocupado los diamantes por mí vendidos. Me quitaron el collar, me encerraron en un oscuro calabozo, bajo pretesto de que aquel correspondia con las señas de la joya robada á la princesa, y *se me hizo* esperar que si consentia en devolver un cofrecito que contenia sortijas y una cruz de diamantes, se contentarian con echarme á presidio por toda la vida. La indignacion dictó mi respuesta. En fin, al cabo de ocho dias se me obligó á montar en una mula y se me condujo bien custodiado á Pamplona para asistir al exámen del collar y para carearme con algunos ladrones, mis supuestos compañeros, á los que acababan de prender.

¿Cuál será el resultado de esta historia? No os diré mas, porque mi carta ha de ser visada por la policía. Tranquilizad á mi hermana. Si me ahorcan en España,

© Biblioteca Nacional de España

vuestra será la culpa. ¿Por qué me enviasteis á buscar aquel maldito collar?

CARTA NOVENA.

BAYONA, 14 de Agosto.

Espero que mi última aventura no os habrá atormentado mucho. Dos dias despues de mi llegada á Pamplona fui puesto en libertad, porque la princesa, á la que se mostró mi collar, reconoció desde luego el error. Me dieron mil satisfacciones, el juez me convidó á comer y me presentó á la princesa.

Pero yo tenia prisa por dejar á España. Se me volvió en carruage hasta Bayona, en donde he obtenido un pasaporte para Varsovia. Pompeyo mi criado ha ido á buscar á Dax mi silla de posta. Todo está pronto para mi marcha, que emprenderé mañana por la mañana.

¿Será cierto que voy por fin á Varsovia, ó bien la suerte va á conducirme á Madrid, á Cádiz ó á Tánger? Eso es lo que ignoro; pero á todo estoy ya resignado.

CARTA DÉCIMA.

VARSOVIA, 3 de Octubre.

Apenas hace media hora que he llegado, y aun me hallo en los brazos de mi querida Sofía. Decidme pronto, condesa, cuando podré presentarme en vuestra casa con mi hermana.

FIN.

EN OTRO TIEMPO Y AHORA.

TRENES DE DOS PRINCESAS Á 300 AÑOS DE DISTANCIA.

EN OTRO TIEMPO.

Frecuentemente se ensalza el tiempo antiguo, y los poetas, y los artistas de quienes tenemos el honor de ser contemporáneos, deploran de continuo la uniforme vulgaridad de las costumbres de nuestra época, y la imposibilidad de hallar en ella digno asunto para sus sublimes inspiraciones. De aquí sus melancól cas miradas hácia aquellas épocas tan poéticas; de aquí sus imprecaciones contra esos llamados progresos que se han llevado á cabo de algunos siglos acá; de aquí, en fin, el culto que consagran á todos los objetos que pertenecen á aquellos tiempos dichosos, objetos que se buscan y que se coleccionan por fanáticos aficionados.

Lejos de nosotros la idea de desconocer el acabado de ejecucion de ciertos trabajos que traen su fecha del *buen tiempo antiguo*; hacemos justicia á aquellas concepciones inspiradas por la naturaleza, y á la admirable paciencia que revelan; pero pedimos y pediremos siempre (en vano segun toda probabilidad) que semejante admiracion se guarde de ser exclusiva; porque el que no sabe librarse del exclusivismo, por fuerza principia por ser injusto y acaba por ser maniaco. Este último resultado no es, por otra parte, de naturaleza tal que asuste á las personas que tienen la manía de coleccionar, porque, fuera de las de buena fé, el mayor número de ellas aspira á la originalidad.

Por mas que digan los poetas contemporáneos cuya inspiracion duerme, los asuntos jamás faltan á los artistas; mas bien los artistas faltan á los asuntos. El sentimiento de la naturaleza, tan admirablemente desarrollado hácia el fin del último siglo, ¿no ofrece un inagotable manantial á los que saben beber en él? ¿Es el asunto el que crea al poeta? ¿No será mas bien el poeta quien del hecho mas ínfimo puede hacer brotar la inspiracion mas elevada, y eso ennobleciéndolo con su propio pensamiento, y eso dotándolo de las cualidades que halla en su corazon y en su mente?

No, no falta la llama poética porque nuestra época halla perfeccionado los objetos de que nuestra generacion hace uso; la existencia cómoda, de que gozan nuestros contemporáneos, quizá puede haber perjudicado al arte propiamente dicho, pero no ha sido por cierto porque lo halla privado de asuntos dignos de inspirar á los artistas. Si los progresos de la civilizacion se cumplen con detrimento del arte en general, es porque todo el mundo quiere gozar de estos progresos, porque las necesidades se multiplican con la posibilidad de satisfacerlas, porque, en una palabra, la mayor parte de los artistas actuales toman por objeto, no el explendor del arte, sino la satisfaccion de sus gustos sensuales y vanidosos.

Hemos de propósito presentado juntos dos grabados que caracterizan, en nuestro concepto, á dos épocas que frecuentemente se comparan. ¿Quién será el juez bastante preocupado que prefiera el mísero tren de aquella princesa del siglo décimosesto? Ninguno de nosotros aceptaria hoy aquel pesado carricoche de grotesca forma, que ofrece á la excelsa dama que conduce el abrigo de algunos arcos de madera cubiertos con un pedazo de jerga; los vaivenes ocasionados por la construccion completamente primitiva de aquel vehículo, y por el mal estado de los caminos, que eran mal abiertas veredas, obligan á aquella pobre princesa, á asirse con ámbas manos á los arcos que la cobijan. Vosotros, ciegos admiradores de los usos y de las costumbres de aquella lejana época, ¿aceptariais este medio de transporte? La autenticidad de nuestro carricoche está probada; su reproduccion es exacta. ¿A qué esperais para abandonar los modernos carruages, los espaciosos wagones de nuestra època?

Ved aquí otro tren de princesa, un carruage, á la vez gracioso, cómodo y ligero, ha partido de un pórtico de columnas; cuatro caballos de buena raza arrastran el vehículo sin sentir siquiera su peso. La princesa, despues de haber contestado á los respetuosos saludos que se la dirijen, se apoya sobre los ricos cogines de raso blanco, y conversa benévolamente con la dama de honor que la acompaña: tal es el tren de paseo de una princesa del siglo décimo nono.

No consideramos, en esta comparacion de las dos épocas, la cuestion de progreso únicamente bajo su punto de vista frívolo: si las grandes señoras de hoy se pasean en carruages mas elegantes que las de otro tiempo, otros cambios se han verificado tambien que todos son en ventaja de nuestro siglo.

EL SANTO DE GUANABACOA.

(CONTINUACION.)

III.

En la villa de Guanabacoa habia por aquellos tiempos un convento de San Francisco, y en el convento un hombre cuyo apellido y familia eran desconocidos: huérfano de padre, huérfano de madre, sin parientes y sin amigos, sin duda habia nacido del delito, y arrojado en la maternidad, habia vivido de limosna para despues entrar en la órden de San Francisco á servir de monaguillo.

El jóven era delicado como una flor de primavera, su fisonomía y sus ojos muy tristes, y en su frente tenia retratada la resignacion del alma.

Su penitencia, su humildad y su gran estudio, le habian ganado el corazon de la órden; y sin quererlo, porque no se creia digno de tanto honor, el monaguillo fué examinado, hecho fraile, y al año era predicador del convento.

Su palabra era como la miel: si hablaba al delicuente empedernido, su lengua, como espada de fuego, era un asombro de elocuencia.

Vivia en una celda muy pequeña: jamás abrigó sus carnes el hilo ni el algodon; sus hábitos eran de lana, las ropas de su tarima de lana; jamás comió carne, ni probó mas que legumbres cocidas, que eran todo su alimento.

Aquel hombre deseaba la muerte para vivir la vida eterna; y para llegar á ella, era necesario vivir, vivir impecable; y de caridad y de amor de Dios se nutria aquella alma bienaventurada.

Era el confesor, la voz, el ejemplo y la luz de la órden.

A las cuatro de la mañana decia misa; despues iba á curar los enfermos, en seguida á enseñar á los niños; y por la tarde despues de la salve, descalzo con la cruz á cuestas, á la cabeza de la procesion del rosario, paseaba las calles de la villa, entrando en el convento á las ocho de la noche, para despertarse al siguiente dia á pedir la limosna con que mantenia á los pobres.

Aquel hombre todo lo veia: en su concentracion habia algo de extraordinario que llenaba de admiracion á las gentes.

Una vez en medio del camino un esclavo por maldad le rompió una pierna, y al verlo caer tan humilde, arrepentido llegó á socorrerlo.

—Infeliz criatura, le dijo amorosamente, déjame en tierra, que Dios me amparará; huye antes que llegue la justicia.

Otra vez, luchando dos hombres que iban á matarse al ver partir el golpe homicida, se interpuso, y en su pecho recibió la herida mortal, cayendo á sus piés de rodillas los fieros combatientes.

Su corazon era caridad: su mano enjugaba las lágrimas de todos.

Y por eso los pueblos circunvecinos y los habitantes de las ciudades y los extranjeros que venian á pasar á la villa las temporadas de calor, le llamaban el santo de Guanabacoa.

IV.

Por aquella época habia en la plaza mayor una casa la mas grande del territorio. Estaba junto á la iglesia: su forma era cuadrilátera: el piso bajo lo adornaban diez grandes ventanas de madera, y el principal un balconaje que corria toda la fachada.

La puerta de la fachada era grande: cuatro pilastras de piedra y una fuerte cadena, gastada por los años y la intemperie, indicaban que aquella habia sido residencia en los tiempos de la conquista ó poco despues, de gobernadores y justicias, ó de algun inquisidor.

La casa hacia cincuenta años estaba deshabitada. Sus paredes, puertas y ventanas, negras y carcomidas por la intemperie: de los techos de tejas podridas caian enredaderas de yedra y pitajayas: las lechuzas de la iglesia y los gatos de la vecindad eran los únicos vivientes de la negrusca mansion, cuyo amo nadie conocia, y cuyas puertas, clavadas por defuera con grandes puntas de hierro, estaban perennemente cerradas.

¿Por qué la villa miraba con horror aquella casa donde el amarillo jaramago y la yerba crecian libremente en sus salones y patios?...

Era que á las doce de la noche, un lamento extraordinario turbaba su soledad interior.

Era que una voz, como la del que vá á morir, repetia melancólicamente con acento profundo:

© Biblioteca Nacional de España

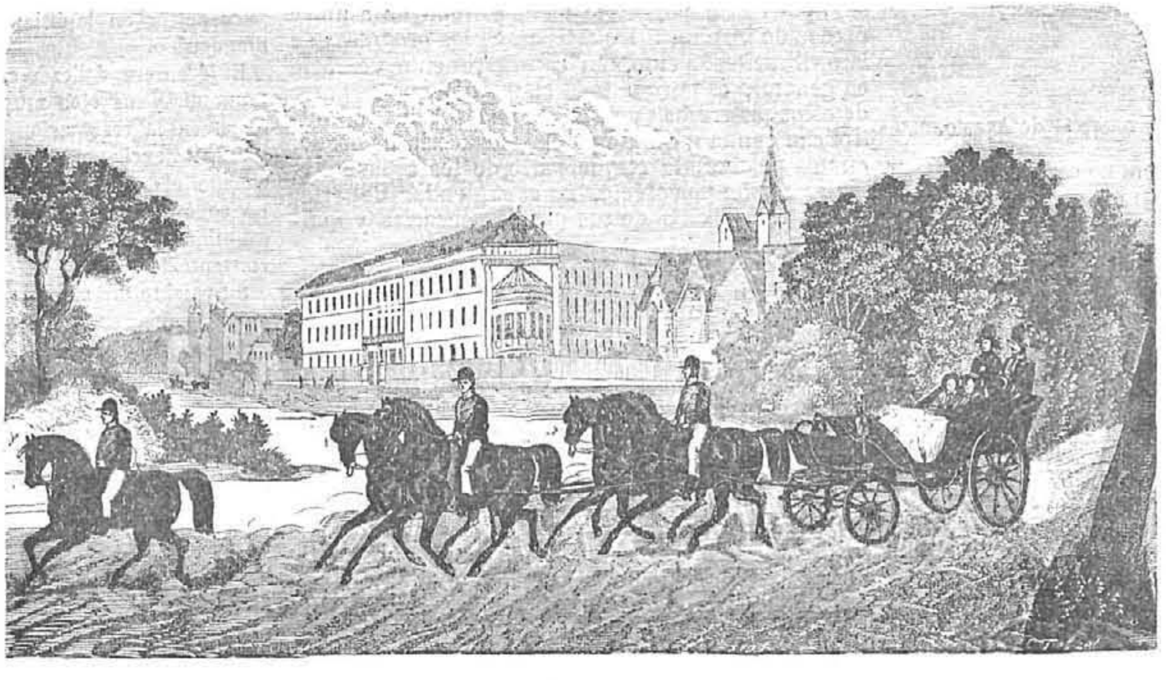
—¡Ay de mi! ¡ay de mi!... ¿caigo, ó no caigo?

Y luego un ruido sordo como el arrastrar una cadena, llenaba de espanto aquel lugar tenebroso.

Y despues todo quedaba en silencio. Ningun mal producia el doloroso acento... ni una hoja de las verdes yedras que por do quier crecian, estaba herida nunca; ni en el polvo de tantos años allí amontonado se marcaba, ni clara ni imperceptiblemente, huella de animal ó de hombre.

En vano la justicia habia rodeado de sus alguaciles la casa, espiando el momento del ¡ay! lamentoso y del ruido extraordinario de la cadena.

En vano la iglesia con sus exorcismos y agua bendita trató de conjurar aquel espiritu: nadie habia podido descubrir el causante ni el motivo de aquel misterio extraordinario.



AHORA.

—Un alma en pena, decia la gente, viene á la casa de cadenas por designio de la Providencia á cumplir sobre la tierra su gran condenacion.

Quién creia que el ¡ay! era el de un avaro que allí tenia encerrado su tesoro, y que desde el infierno venia á verlo.

Quien, que un padre que habia dejado al morir encerrados sus hijos en subterráneos desconocidos, venia á llorar cada noche sobre sus huesos.

Quien, que era el alma del famoso Obando, verdugo de la reina Anacaona, ó la del inquisidor que allí habia vivido.

La gente se perdia en conjeturas estrafalarias; pero cada dia á la misma hora, al dar las doce de la noche en el relóx de la iglesia mayor, el alma en pena gritaba con acento lúgubre que desde fuera oia la gente:

—¡Ay de mi! ¡ay de mi! ¿caigo, ó no caigo?

V.

Doña Giomar Miraflores de Pulgaron era una dama como de setenta años, que habitaba al lado de la casa de cadenas adonde se aparecia el alma.

Soltera llegó de España, y soltera permanecia, y muy beata, era ejemplo de buenas mujeres.

La tradicion no dice la época de su llegada ni su origen; pero sus buenas y elegantes maneras revelaban lo elevado de su alcurnia.

Su venida á Guanabacoa, era un misterio: doncella, hermosa y sin dueña ni parientes, diò mucho que murmurar; vivió oscurecida, y con asistir á la iglesia y hacer bien á los pobres, concluyó la gente por creerla buena; y canonizada por la opinion, doña Giomar fué tenida por dama principal, y al fin se la citaba como modelo de solteronas.

Contemporánea á su establecimiento en la plaza de la villa fué la llegada del inquisidor Valdivieso, y á pesar del espanto que ya producia en aquellos tiempos la casa de cadenas, por una tradicion antigua que aseguraba que en ella tenian sus aquelarres las brujas, mas valiente que ellas, allá se fué á vivir con su servidumbre el inquisidor Valdivieso.

Al poco tiempo de su instalacion en la casa, no fueron las brujas las que allí daban miedo; el cuadro habia cambiado.

Un alma en pena espantaba la servidumbre del inquisidor, y pocos dias despues al barrio y á la villa; pero el inquisidor seguia viviendo la casa de cadenas, conjurando el espíritu, ayudado de la iglesia y la justicia.

Por último, el inquisidor desapareció mas tarde, sin que se hubiera sabido nunca su paradero: la casa se cerró para no volver á ser habitada; y el alma siguió quejándose á las doce, estuviera clara ú oscura, serena ó tempestuosa la noche.

¿Eran hermanas aquellas almas de la casa de cadenas y del carbonero que agitaba el cencerro en el barrio de corral falso?...

El miedo á las cosas sobrenaturales y la preocupacion de las gentes sencillas, perdiéndose en conjeturas, no podia responderlo.

Pero aquel ¡ay! y el ruido del cencerro, y aquel impenetrable misterio parecian hijos de la misma causa.

¿Qué móvil de los que sacuden con violencia el atrevido corazon del hombre, le daba vida? ¿Era prodigio y voluntad de Dios?... ¿Era maldad de alguna criatura?

La gente se perdia en estériles reflexiones, cuando una noche de diciembre á las once y media, un fraile tranquilamente desenclavaba la puerta de la casa de cadenas.

La gente lo miraba con asombro: su intento hacia estremecer á los sencillos y temerosos vecinos.

(*Se concluirá.*)

EL SALTO DEL CABALLO.

ma	hi	a	de	pul	ci,	to	fi
me	dí,	se	la	des	sa	tu	a
des	mis	ce,	la	ven	ma	é,	me
pren	que	en	tu	der	men	cu	ra;
mas	jé,	pí,	tí	bo	ra.	u	té.
vo	dí,	bra	ri	len	ma	al	chi
ra	es	bra	rom	¿Cu	los	Fuí	na
Ren	vo?	bé,	dos	tan	ca	llé,	de

Para facilitar la solucion se advierte que el principio de ella se halla en la primera casilla de la línea inferior, y el fin en la casilla inmediata, ó sea la segunda.

Limpiadura de la seda.

Hágase fundir, á fuego lento y removiéndolo todo sin cesar en medio litro de alcool ó espíritu de vino, 100 gramos de jabon negro, y 135 gramos de miel. Mójese un cepillito de cerdas en esta mezcla, y sirvase de él para impregnar ó empapar la tela, por el derecho y por el revés. En seguida se introducirá la tela en un cubo lleno de agua; se la enjugará, *sin frotarla*, tres veces seguidas, y despues se la colgará para hacerla secar, sin torcerla: enjúguesela con un paño de hilo suave, y se la plancha por el revés.

Si esta operacion se hace con cuidado, la tela de seda se vuelve brillante, sin que pierda nada de su flexibilidad.

Es necesario descoser el vestido que se quiera limpiar. Este procedimiento se aplica naturalmente á todos los objetos de seda, y aun á los flecos de seda blanca ó de color.

Quimica doméstica.

Para volver à las cintas de color de lila, marchitas ó manchadas, su frescor primitivo, basta poner en un litro de agua un pedazo de sal de sosa del tamaño de una nuez, y mojar allí la cinta; se la saca, se la deja escurrir el agua, y se la plancha cuando está todavia húmeda.

Modo de limpiar encages, cintas y terciopelo negro.

Se sumergen los encages y las cintas en cerveza. Se losesprime y aplancha mientras que están todavía húmedos. El terciopelo negro, chafado y enrogecido, puede enmendarse, del siguiente modo. Dos personas tienen asido por sus extremidades el pedazo de terciopelo; otra tercera persona le pasa por el revés una esponja humedecida con cerveza; en seguida, teniendo el pedazo en la forma que hemos dicho, y mientras está todavia húmedo, se le pasa una plancha caliente.

Pomada para la cara.

Recomendamos, no el abuso, sino el uso moderado de la pomada cuya receta vamos á dar, y de la cual podrá usarse, sin inconveniente alguno, dos veces por semana, pues refresca el cútis y le pone terso, haciendo desaparecer las grietas y los barros. Esta pomada es de fácil preparacion; y es preciso hacerla cada cual para sí, á fin de estar bien seguro de que no ha entrado en su composicion ninguna sustancia extraña. Los ingredientes que la constituyen deben ser tan frescos como sea posible: por consiguiente, lo mejor será prepararla en corta cantidad:

15 gramos de aceite de almendras dulces;
15 gramos de blanco de ballena;
4 gramos de cera blanca.

Puestos estos ingredientes en un pedazo de muselina, se colocará este sobre un bote de pomada vacío y bien limpio: échese agua hirviendo sobre estas sustancias, hasta que se hayan fundido ó derretido bien y hayan pasado al través del paño de muselina: ajítese todo con una espátula de madera. Cuando el agua esté fria, y la pomada coagulada, viértase el agua y cúbrase esmeradamente el bote.

Por la noche, se lavará la cara con agua y jabon, y por la mañana, al levantarse, se estenderá un poco de esta pomada por la cara, que se procurará enjugar ó limpiar al cabo de una hora.

El jabon es sin duda el mejor ajente que puede emplearse cuando se trata de limpieza; pero no hablamos aqui de los jabones ordinarios, en cuya fabricacion entrs demasiada sosa y potasa, sino de los finos, en los cualea dominan las sustancias grasas.

Explicacion del figurin de modas.

Capa Enriqueta.—De paño de capricho, ámplio y largo. En la espalda tiene tres pliegues. Mangas muy largas, abiertas, flotantes; sobre estas mangas, debajo del hombro, tres pliegues semejantes á los de la espalda, y como ellos, sujetos por gruesos botones.

Pardesus Luisa.—De terciopelo negro; el delantero cubierto de alto á bajo de un rico bordado que diseña el delantal. Mangas de codo y con vueltas bordadas. Pelerína orlada de encage-guipure.

Pardesus Yolanda.—De seda. Mangas anchas. Adornos de pasamanería.

Capa Celimene.—De paño fino, figurando una inmensa pelerina. Cuello pequeño. Mangas flotantes. Este modelo está guarnecido por un rico fleco. En las puntas y en la parte inferior de las mangas hay adornos de pasamanería.

Pardesus Otelo.—De terciopelo negro, con alamares de alto á bajo. Cuello pequeño, cuadrado. Mangas de codo y con vueltas.

Chal doble de cachemira.—Está magníficamente bordado, y además se orla, rodeàndolo con un plegado de cinta. El fondo se siembra de flores. Sobre el bordado de la segunda punta presenta un gran ramo.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1861.—Imprenta y litografia de la Revista Médica, Bomba núm. 1.

© Biblioteca Nacional de España

363.

Imp. Mariton

Othello. *Henriette* *Châle cachemire.* *Louise.* *Yollande.* *Celimène.*

LA MODA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España